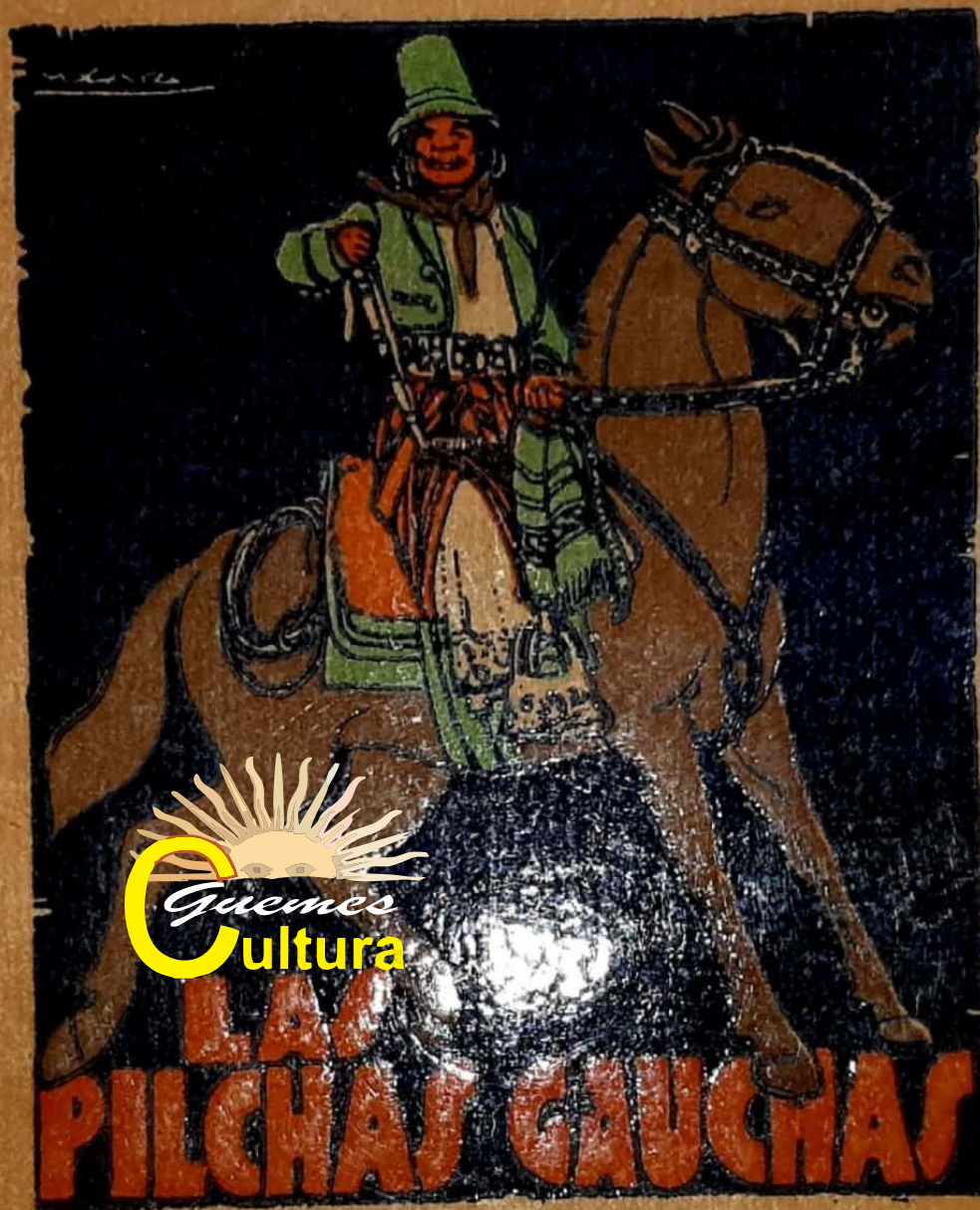


PEDRO INCHAUSPE



PARTE 2

BIBLIOTECA "MANANTIAL"

PEDRO INCHAUSPE

LAS PILCHAS GAUCHAS

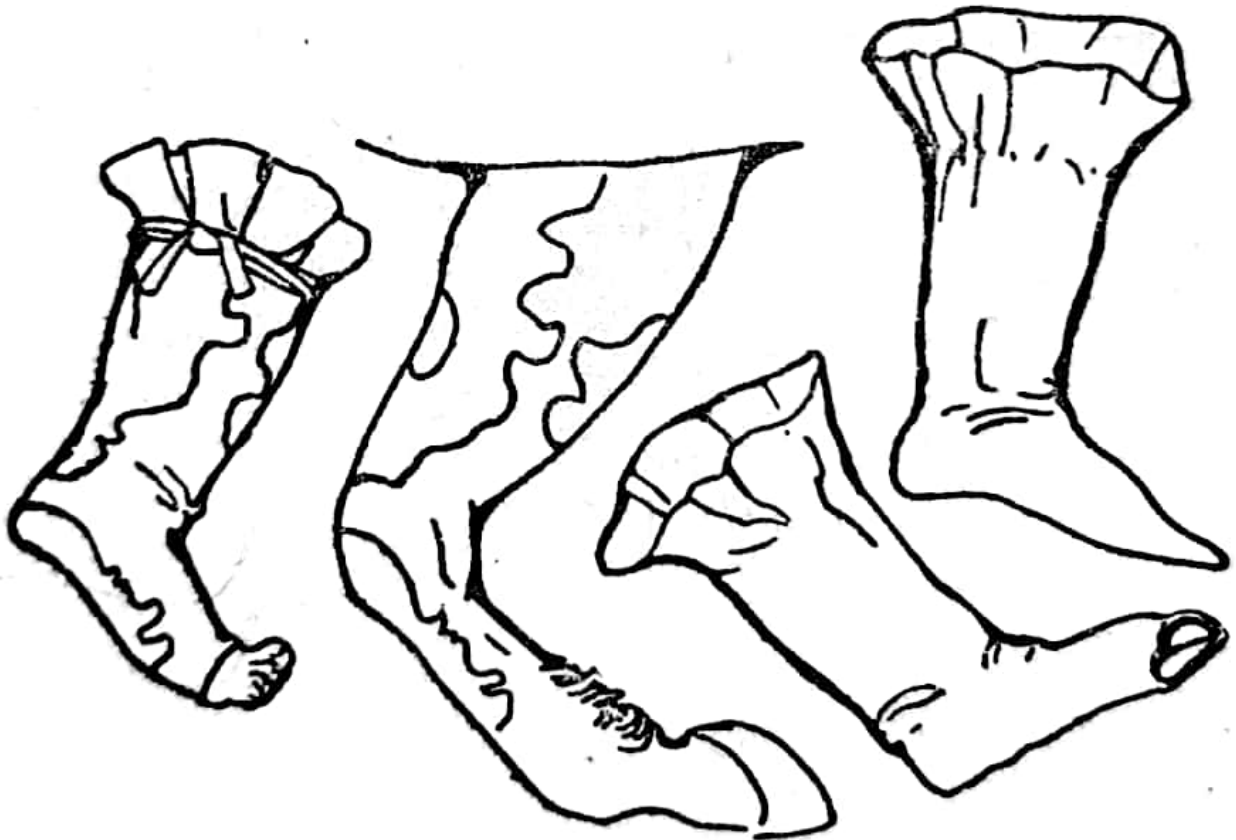
**ILUSTRACIONES DE
LUIS MACAYA**

C. DUPONT FARRE
Editor
Buenos Aires

DESCRIPCION Y VOCABULARIO

BOTAS DE POTRO

La "bota de potro" es, por excelencia, la más típica de las prendas gauchas.



Su nombre se debe a que estaban hechas de cuero de potro; podían ser tanto de caballo, como de yegua o potrillo, aunque se daba preferencia a los

P E D R O I N C H A U S P E

animales ya desarrollados, pues ese material resultaba de mayor duración.

Para hacerlas, se sacaba entero el cuero de las patas traseras de un potro; una vez limpios de todo pellejo y bien sobados, esos tubos de cuero, con la parte del pelo hacia afuera — dejándolo o afeitándolo, a gusto de su dueño — se amoldaban a las piernas y pies del hombre; el ángulo que forma el garrón servía de talonera, y la parte superior, ajustada con un tiento o una liga, de caña.

Las puntas de la "bota de potro" se dejaban, a veces, abiertas totalmente o en parte, y por esa abertura salían los dedos del pie, que los jinetes llevaban desnudos para estribar "entre los dedos", o sea de acuerdo con las costumbres de aquella época.

Una bota similar a la descripta, menos frecuente, pues sólo la usaban los gau-

L A S P I L C H A S G A U C H A S

chos ricos o elegantes — resultaba cara y poco durable — era la que se confeccionaba con cuero de tigre o gato montés, dejándole el pelo con todo su colorido.

CALZONCILLOS CRIBADOS

El calzoncillo, cuyos perniles blancos eran casi tan anchos como una enagua, tenía en la parte inferior, la que salía por debajo del "chiripá" y cubría las piernas hasta los tobillos, flecos y una serie de bordaditos calados o cribos; estos cribos son los que dieron origen al nombre de "calzoncillos cribados".

CHIRIPA

El "chiripá", cuyos antecedentes le asignan un probable origen indio, es una especie de manta, muy parecida al

P E D R O I N C H A U S P E

poncho — que lo reemplazaba, en casos de necesidad — y hasta se afirma que los primeros "chiripaes" no fueron otra cosa.

Las orillas se ribeteaban con trencilla, y los colores vivos, a que fueron tan afectos los gauchos, eran frecuentes, ya en un tono uniforme, ya en franjas o listas longitudinales.

Al igual que el poncho, el "chiripá" de vicuña — rumiante de la región cordillerana, que produce una lana de excelente calidad — era expresión de riqueza y buen gusto; lo mismo ocurría con el merino negro.

CEÑIDOR - FAJA

El "chiripá" se sujetaba con el ceñidor o la faja.

El ceñidor, de seda o lana y vivos colores, tenía cierta diferencia con la



P E D R O I N C H A U S P E

faja; era más angosto y, una vez ajustado, con una o dos vueltas a la cintura, se anudaba y las dos puntas, terminadas en borlas, caían — atrás, adelante o a un costado — hasta distancia de una cuarta, más o menos.

En cambio, la faja da mayor número de vueltas a la cintura del hombre y sus extremos se introducen en los dobleces de la misma, sin nudo alguno y, a lo sumo, dejando ver los flecos de su terminación.

CHANCHERO Y RASTRA

El "chanchero", llamado así por estar hecho, de preferencia, en cuero de chanco o cerdo —de superficie granada, que contribuye a su mejor aspecto — era un cinto de anchura variable, provisto de dos o tres bolsillos y adornado con monedas de plata — los pa-

L A S P I L C H A S G A U C H A S

tacones, reales y medios, que circulaban antiguamente — y también de oro, las onzas o peluconas, bolivianos, cóndores y, en modo especial, la libra esterlina inglesa, de curso corriente en nuestra campaña.

Este cinto podía ser de una sola pieza, o de dos y prendido atrás con una o más hebillas, a efectos de graduarlo, según la cintura del que los usara.

La "rastra", que cerraba su parte delantera, es una de las prendas gauchas que subsisten aún y quizá la que goza de mayor aceptación por parte del hombre de campo. Reemplaza a la hebilla, común en nuestro cinturón, y consiste en una chapa de metal — níquel, plata u oro — de diversas formas; por lo regular, en esa chapa, unas veces grabado y otras calado, con artísticos relieves, va el monograma y, en ocasiones hasta el nombre completo de su dueño.

P E D R O . I N C H A U S P E

De unas argollitas soldadas en la parte inferior de la chapa, salen, repartidas por mitades, a derecha e izquierda, cuatro o seis ramales — cadenitas de un grosor variable o trabas articuladas — terminados en una especie de botón, que suele ser una moneda de plata o de oro, un escudo, una flor, etc.; estos botones se abrochan en los ojales correspondientes en los dos extremos del cinto o "chanchero", con lo que éste queda sujeto y cubre el ceñidor o la faja.

Por lo que respecta al tamaño y el peso, hubo "rastras" de todas las magnitudes imaginables: enormes, grandes, medianas, chicas, pequeñas, muy pesadas, pesadas y livianas, de acuerdo con los gustos del interesado o con el volumen de su cuerpo; igual variedad debe anotarse en lo referente a los motivos decorativos de su labrado.

L A S P I L C H A S G A U C H A S

En el museo histórico de Luján — y en otros muchos lugares — se exhiben interesantes conjuntos de platería gaucha, en los cuales la "rastra", las espuelas, el cuchillo o facón, el rebenque, los estribos, las cabeceras de los bastos, la unión del pretal y la frentera de cabezada o del bozal y, a veces, hasta la pontezuela del freno, ostentan idéntico monograma e iguales adornos, es decir, hacen juego, pues todas esas piezas han pertenecido al "chapeado" de un mismo dueño.

CHALECO

El chaleco usado por los gauchos, muy similar por su forma a los actuales, se diferenciaba de éstos en que no alcanzaba a llegar a la cintura; de ese modo, se dejaba al descubierto la "rastra", verdadero lujo campero y la pri-

P E D R O I N C H A U S P E

mera "pilcha" de valor que se adquiría en cuanto se disponía de unos pesos.

En el chaleco, lo mismo que en otras prendas, el ribete de trencilla solía ser unos de sus principales adornos; otro, acaso el más común, era el reemplazo de los botones por monedas de metal precioso.

CHAQUETA

La chaqueta ha sido, quizá, la prenda que menos variaciones experimentó con el correr del tiempo.

Poca diferencia puede establecerse, en lo fundamental, entre la chaqueta de origen español, corta, de cuello volcado y con delanteros en punta o ángulo recto, y el saco, también corto, con delanteros redondeados, que no se abrochaba para dejar a la vista el chaleco, parte de la camisa y la "rastra".

L A S P I L C H A S G A U C H A S

Las blusas — no el tipo llamado "corralera", que es muy posterior — tenían forma similar a la del saco; se confeccionaban con telas livianas, sin forro, pues se usaban preferentemente en el verano.

El ribete y otras aplicaciones de tren-cilla era el único adorno que solía admitirse en estas prendas.

Por otra parte, según lo comprueban fotografías y referencias de la época, el saco, más largo y de uso común en los pueblos, no estaba desterrado, en absoluto, de la vestimenta gaucha.

SERENERO

El "serenero" era un pañuelo de igual o mayor tamaño que los usados para el cuello; se llevaba debajo del sombrero, cubriendo la cabeza, la nuca y parte de la cara; de día era una protección

P E D R O I N C H A U S P E

contra el viento y el sol; de noche, contra el sereno o relente — especie de rocío — fresco y peligroso para quienes están mucho tiempo expuestos a su acción .

De ahí su nombre de "serenero".

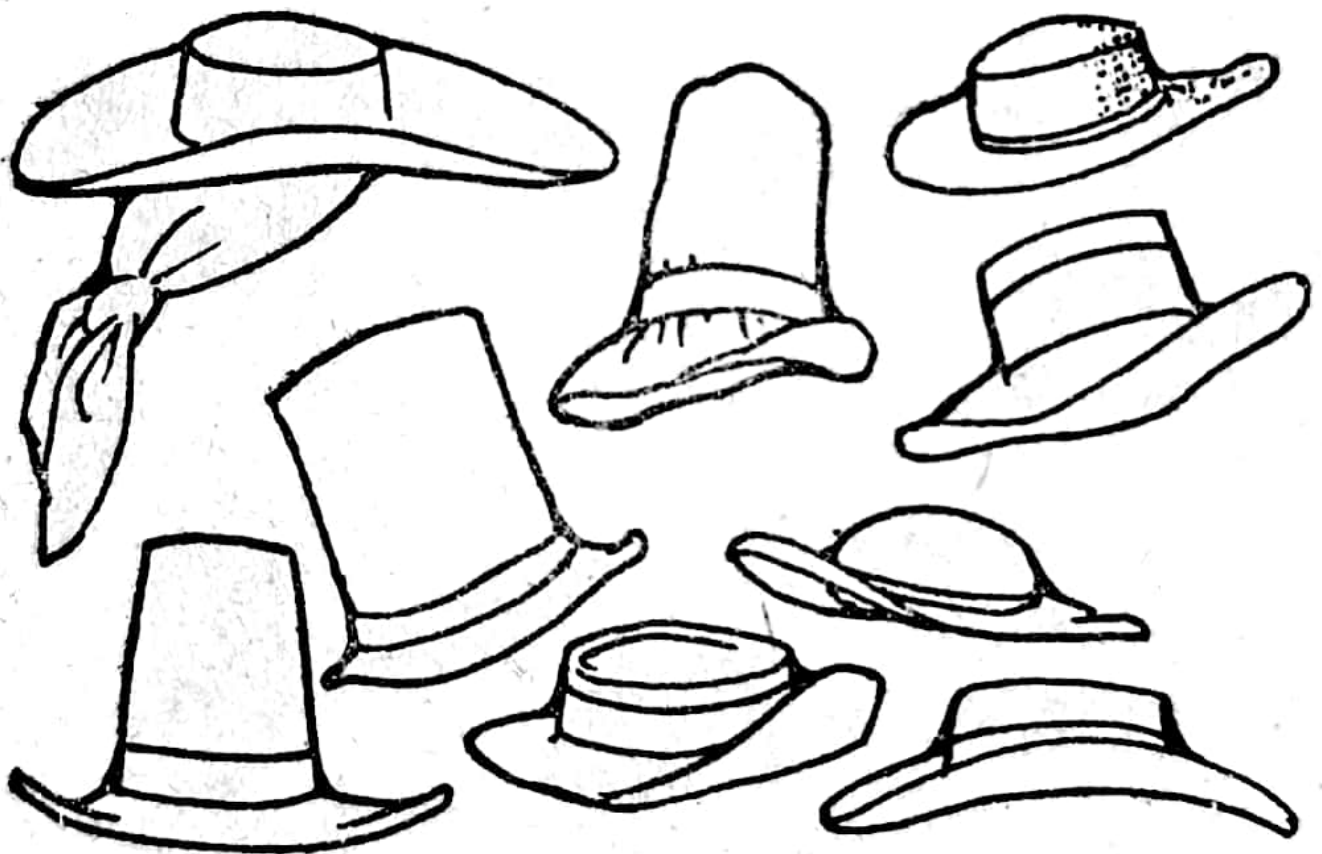
SOMBRERO

Desde el casi cónico sombrero de alas angostas, usado a principios del siglo pasado — y que nunca cayó por completo en desuso — hasta el chambergo clásico de fines del mismo, son muchos los tipos y formas, las variantes que pueden apreciarse en ese transcurso de menos de cien años.

Entre ellas merecen citarse, como principales, el sombrero de paja, multiforme, según su país de origen — Perú, Panamá, etc. — otro de copa armada y algo cilíndrica, muy usado en las zonas

L A S P I L C H A S G A U C H A S

cercanas a Buenos Aires, y el famoso "panza de burro" — su nombre se debía a que estaba hecho con el cuero que cubre el vientre de dicho animal — que



fué el sombrero favorito de los "montoneros" o soldadesca gaucha que seguía a los caudillos en el período de nuestras luchas civiles.

P E D R O I N C H A U S P E

En cambio, el serrano, especialmente el de las regiones nortañas, fué en todo tiempo amigo de los sombreros de alas anchas, que necesitaba para defenderse de los fuertes soles de aquellas zonas.

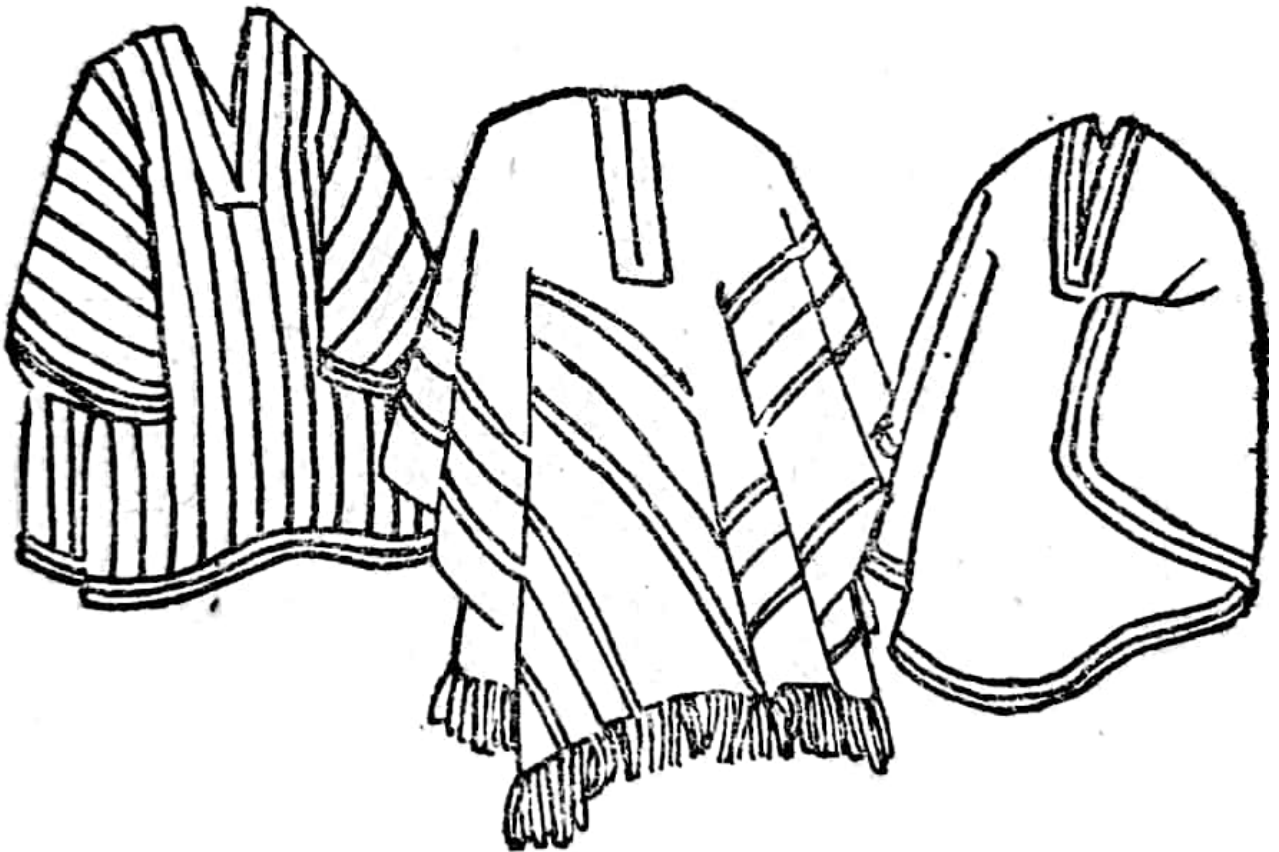
Arséne Isabelle, viajero francés que recorrió los países del Plata de 1830 a 1833, dice, refiriéndose a esta prenda: —"El gaucho de la Banda Oriental — así se le llamaba entonces a la actual República del Uruguay — se cubre la cabeza con un sombrero redondo de anchas alas planas, y en Buenos Aires con uno muy pequeño, de copa elevada, de alas estrechas, colocado hacia un lado sobre un pañuelo doblado en forma triangular, que se anuda bajo la barba".

El pañuelo a que se hace referencia en último término, es el "serenero" de que ya se habló.

L A S P I L C H A S G A U C H A S

PONCHO

El poncho fué, sin ningún género de dudas, la prenda que mereció, con verdadera justicia, el nombre de "caballito



de batalla" con que se designa a las cosas que sirven para todo y en todos los momentos.

Puesto, defendía del frío y de la llu-

P E D R O I N C H A U S P E

via; se usaba también como "pilcha" del recado, a fin de hacerlo más mullido; era excelente cobija cuando cuadraba hacer cama con el apero — muchos gauchos no conocieron otra cobija ni otra cama en toda su vida — ya en "las casas", ya "durmiendo a campo" o sea con el cielo por techo.

Otras veces, al llegar los hombres a la pulpería accidentalmente, sin las alforjas o maletas, usadas para el transporte a caballo de mercaderías, el poncho las reemplazaba con éxito. Pero, además, tenía otra aplicación, acaso la más importante de todas, pues donde se apreciaban en grado máximo las ventajas del poncho, era en los casos de pelea, frequentísimos en nuestro campo antiguo.

Entonces, el gaucho se lo envolvía en el brazo izquierdo y formaba así una especie de coraza o escudo que le per-

L A S P I L C H A S G A U C H A S

mitía parar, sin tanto peligro, los tajos y puñaladas del facón enemigo.

Si el duelo era a muerte, es decir, motivado por una ofensa grave — arreglo de viejas cuentas, amores, juego — la función del poncho se ampliaba; en el calor del combate uno de los due-listas, más ladino o canchero, dejaba arrastrar por el suelo una de las puntas de su poncho, y si el contrario no se apercibía de la trampa, su desgracia estaba sellada: en cuanto asentaba un pie encima del poncho, su rival, con un fuerte e inesperado tirón, lo desequilibraba; y, con el desequilibrio, súbita como un relámpago, llegaba también la puñalada que ponía trágico fin a la contienda.

En muchos lugares de la República Argentina se fabricaban y se fabrican ponchos, tejiéndolos antes a mano o en telares más o menos primitivos; el "pu-

P E D R O I N C H A U S P E

yo", el "pampa" y el "calamaco" eran ordinarios y usados por los pobres o en el trabajo; los ricos y elegantes lucían el fino y abrigado poncho de vicuña, el mejor que se conocía y que, en consecuencia, era y es muy caro. También fueron comunes y gozaron de gran favor los ponchos de fabricación extranjera, pues los establecimientos textiles ingleses comprendieron pronto la conveniencia de su industria y se dedicaron a explotarla. Estos ponchos eran de paño grueso y de doble faz.

El "puyo" era de reducida longitud — llegaba un poco más abajo de la cintura, tal como el "calamaco" que, a su vez, era también cortón — y su trama, gruesa, irregular y con frisa denunciaba, bien a las claras su confección rudimentaria.

El "pampa", muy característico, lo mismo que el "chiripá" de igual nom-

L A S P I L C H A S G A U C H A S

bre, tenía el más puro origen indio — "pampa" es la denominación común de los salvajes que ocupaban el antiguo desierto o "Tierra adentro" — y un color grisáceo uniforme; ese color se debía al de la lana de una oveja, llamada "cari", que criaban en las tolderías; estos indios perfeccionaron después sus tejidos, los tiñeron con tinturas vegetales y los adornaron con guardas y motivos que se hicieron típicos e inconfundibles.

Los ponchos fabricados en las regiones serranas, especialmente en las andinas, fueron siempre los mejores, tanto por la calidad del material empleado, como por la delicada urdimbre de la trama — obtenida a costa de la inigualable paciencia de las tejedoras — y por la firmeza y armonía del colorido de las guardas y dibujos con que se los adornaba.

Hoy mismo, aunque la industria haya

P E D R O I N C H A U S P E

caído un poco en desuso, nadie podría discutirles la superioridad en ese terreno.

ARMAS

Para el gaucho, la pelea era franca y leal si se realizaba cuerpo a cuerpo, "fierro a fierro", o sea con arma blanca. El uso de armas de fuego se reputaba cobardía, verdadera traición.

El trabuco y el naranjero, de ancha boca — especie de pistolones que se llevaban en el apero y hasta en la cintura — eran usados, especialmente, por los "matreros", para equilibrar la desigualdad numérica en sus combates con la "partida" o comisión policial; los hombres de paz solían guardarlos en "las casas" y sólo se armaban con ellos en ocasión de los terribles "malones"



**LA PROXIMA ENTREGA SERA LA
TERCER PARTE DE ESTE TRABAJO**